

Homeschooling: educando en familia



La educación de los hijos es un deber y un derecho de los padres, y por lo tanto nosotros decidimos asumir íntegramente este reto y regalo. Cuando nos preguntábamos qué es lo que queríamos para nuestros hijos en su preparación para la vida, para el futuro, nos venían a la mente muchas cosas: queríamos que se convirtieran en adultos responsables, honestos, seguros de sí mismos; queríamos que fueran personas curiosas y creativas, críticas, investigadoras, gratas y solidarias, amorosas y resilientes, con proyectos de vida.

Todo esto y mucho más. Además, sabíamos que queríamos esto para su futuro, pero al mismo tiempo esperábamos que vivieran y gozaran su presente.

Por otro lado, nosotros como padres queríamos disfrutar al máximo de nuestros hijos. Después de todo, es muy poco el tiempo que realmente tenemos para influir directamente en ellos. Sabemos que los niños necesitan tiempo y presencia: para educar hay que “estar estando”.

Con todo esto claro, nos dimos cuenta de que el sistema educativo tal como está concebido y estructurado no podía ayudarnos

Homeschooling no significa que conviertes tu casa en un aula de clase, ni que divides el día en asignaturas. El aprendizaje se hace en medio de la vida, el mundo es nuestro laboratorio.

en esta tarea. Por ello optamos por educar en familia, o homeschooling, lo que para nosotros se ha convertido en una vocación de crianza y educación.

Me gusta ver el proceso educativo como el trabajo de un jardinero. Los hijos son como una semilla que, para convertirse en la planta que está llamada a ser, ya posee todo su potencial dentro. No necesitamos “inyectarle” nada. Ya es. Como educadores, nuestro rol será ayudar a esa “semilla” a germinar, crecer y dar frutos. Para ello, necesitamos brindar el ambiente adecuado y los cuidados necesarios.

Este proceso resume lo que para nosotros es la educación. Etimológicamente, “educar” viene del

latín exducere que significa sacar, o tirar fuera, y de la palabra educare, que significa guiar, acompañar.

Es primordial conocer al niño, conocer qué tipo de semilla es. Tenemos que descubrir y aceptar a nuestros hijos y, sobre todo, ayudarlos a descubrirse a sí mismos, a encontrar sus potencialidades e inteligencias, y desde ahí seguir “sacando”.

En la educación en familia tú no estás allí como el profesor, que enseña, tú eres la mamá, el papá. Tu papel no será enseñar cosas que probablemente olviden muy pronto, como demasiadas veces ocurre en la escuela. Tu papel será ayudarlos a aprender, ellos son los protagonistas. Necesitamos crear un ambiente donde ellos puedan desenvolverse libremente descubriendo el mundo, a los demás y a sí mismos. Como padre y educador, eres un mentor, eres quien inspira, eres la persona segura a quien acudir, quien modela: tú primero debes leer, investigar, crear y equivocarte.

Existen tantas formas de hacer educación en familia como familias: no hay un modelo único o específico. En general, homeschooling no significa que conviertes tu casa en un aula de clase, ni que divides el día en asignaturas. El aprendizaje se hace en medio de la vida, el mundo es nuestro laboratorio. Siempre es un aprendizaje experiencial. Se aprende en medio del trabajo de los padres, de las tareas del hogar como ordenar y cocinar, desde el juego libre

El aliento es quizá el mayor recurso que podemos tener los padres en este camino. Alentar no significa aplaudir todo lo que hacen, alentar es darles el empuje que necesitan para seguir adelante.

y desde actividades más estructuradas, utilizando metodologías específicas como el aprendizaje por proyectos o a partir de problemas. También y según la edad los chicos pueden involucrarse en actividades de voluntariado y pasantías. Se parte desde la experiencia que surge de la pregunta y se culmina con la reflexión y evaluación de lo vivido en el día a día, pues solo así será un aprendizaje significativo.

Para nosotros, uno de los mayores recursos que tenemos dentro

de este gran laboratorio que es la vida y que no puede faltar en nuestro proceso es la lectura, la disponibilidad de muchos libros de todo género. Queremos que tengan acceso a todo tipo de información y conocimientos, así como experiencias, porque la literatura también es experiencias. Claro que también usamos tecnología e internet es un aliado importante, pero no reemplaza a los libros y a la lectura en familia.

Otro recurso infaltable es la naturaleza y el deporte, y sí mucha naturaleza. Los chicos se convierten en pequeños investigadores, en científicos, echando mano de todos sus sentidos en pequeñas salidas al jardín o al parque, hasta salidas más largas y planificadas a la montaña, a la selva o al mar. Responden sus preguntas y se hacen muchas más. Aprenden a ser



Sabemos que los niños necesitan tiempo y presencia: para educar hay que “estar estando”.



exploradores, no solo del mundo, sino de su vida.

Buscamos también exponer a los hijos al arte y la belleza, en cualquiera de sus manifestaciones, sea mediante visitas a museos, exposiciones o eventos, sea conociendo a artistas cercanos y conocidos o a los que ya son personajes históricos, o incentivando el desarrollo y potenciación de sus talentos, pero sobre todo mirando el mundo desde la estética y la belleza.

No podemos educar en familia de forma aislada, no sería saludable ni daría los frutos que esperamos. Los amigos y la familia ayudan a desarrollar el sentido de comunidad y corresponsabilidad social. Así, no se aprende solo de la ciencia y del conocimiento, sino de las relaciones. Somos parte de un grupo de apoyo, conformado por varias familias que educan en casa.

Ese es el espacio donde los padres nos retroalimentamos, acompañamos y cuidamos mutuamente, donde los hijos comparten, juegan, aprenden, y también donde discuten y pelean. La familia ampliada, como los abuelos, tíos, primos también desempeña un papel importante en este proceso, siendo lo que son. No suplantando a los padres, sino disfrutando de ser tíos o ser abuelos.

El aliento es quizá el mayor recurso que podemos tener los padres en este camino. Alentar no significa aplaudir todo lo que hacen, alentar es darles el empuje que



Necesitamos crear un ambiente donde ellos puedan desenvolverse libremente descubriendo el mundo, a los demás y a sí mismos.

necesitan para seguir adelante, para levantarse cada que vez se caigan, cuando tengan miedo de intentar algo nuevo y cuando las cosas les salgan bien después de mucho esfuerzo. Alentar es sinónimo de amar, porque el amor verdadero es exigente; este aliento a veces les puede incomodar.

Finalmente, un recurso infaltable, diría, son los errores. Hay que recordar que no buscamos hijos perfectos, no buscamos ser padres perfectos. Solo podemos aprender equivocándonos. Así que hay que asegurarse de cometer muchos errores-reflexionados y hacerles caer en cuenta a los hijos, de que eso está bien, porque significa que estamos avanzando, que estamos creciendo. Hay que aprender a celebrar los errores.

Como ven, la educación en familia es todo un reto. Es verdad que existe mucha libertad y flexibilidad, y que es necesario adaptarse a las necesidades, a los tiempos, a

las realidades y a las metas de cada familia. Pero esta libertad está enmarcada dentro de un modo y orden. Debe existir una meta clara, para saber qué camino debemos seguir. Hay una estructura en nuestro proceso, por ello las rutinas son importantes. Existe una intencionalidad, en todo lo que se plantea o propone, no se dan las cosas al azar.

Como padres estamos seguros de que adquirirán las competencias cognitivas, técnicas y socioemocionales que se requieren en el mundo, no solo para entrar a la universidad, si ese es su camino, sino para la vida. Pero sobre todo esperamos que vivan una niñez y juventud VIVA, que fundamente una adultez madura, equilibrada y saludable. Que en este tiempo que están a nuestro cargo puedan adquirir el criterio, la visión, la capacidad de discernimiento y la voluntad para ser las personas que están llamadas a ser.